

Ficha bibliográfica: Walsh, Catherine (2007) Interculturalidad, colonialidad y educación. *Educación y Pedagogía*, Universidad de Antioquia, No.48, pp. 25-36

Disciplina de conocimiento: Educación decolonial, intercultural.

Objetivo del texto: Cuestionar el entendimiento de las prácticas coloniales, sobre dominaciones integrales para “atar” la mente a una dominación cultural hegemónica, que permita una comprensión única de conocimiento legítimo. En esa medida, permitir exponer el proyecto intercultural que ayude a construir una forma de generar conocimiento distinta basada en la propia cultura sin la dominación de otra, sin jerarquía.

Principales hipótesis: Vivimos en una constante colonialidad de las formas de ser, hacer y saber hacer en el pensamiento, donde se integre la vida y expectativa de vida de los sujetos. De esa manera, la propuesta intercultural crítica decolonial permite romper tales ataduras y crear otro tipo de relación con la modernidad y formas de generar conocimiento, para interpelar y discutir la forma epistémica de relacionarse.

Conceptos: Interculturalidad, decolonialidad, pedagogía crítica

Aspectos metodológicos: Investigación científica.

Resumen:

Para el siguiente resumen, se intentará sintetizar de la manera más concreta la propuesta intercultural hecha por Catherine Walsh, la cual, intenta responder a la pregunta de qué se entiende por interculturalidad, colonialidad, y de qué sirve estos entendimientos para proponer una educación diferente. Por lo anterior, la autora comienza por señalar que estas situaciones dirigen la relación geopolítica del conocimiento con patrones jerárquicos en la realización personal, del ser, saber y del saber hacer, siempre resaltando la necesidad de construir procesos pedagógicos críticos sobre acciones decolonizadoras, a una cultura hegemónica que se impone como única verdad científica a la realidad cognoscible.

De tal manera, resalta en el hecho de saber que ya las cadenas no se encuentran en los pies, sino en las mentes, dadas en una continuidad por las instituciones educativas. Se presenta, también, como una forma de dominación simbólica de los mapas, favoreciendo intereses geopolíticos. Se presenta un orden de conocimiento, con criterios fijos para imponer una forma de pensar “mejor” de unas personas sobre otras. Se identifica la historia del conocimiento, con unos principios coloniales, marcada geohistórica, geopolítica y geoculturalmente.

Es así que la autora señala unos tres tipos de colonialidad, diferenciados por la forma de imponerse; primero, la “*colonialidad del poder*”, como el uso de la raza como criterio para la distribución en escalas, lugares y roles sociales de diferentes personas, imponiendo el modelo capitalista como poder global, representado en las formas de control de la subjetividad, de la cultura y la producción de conocimiento, bajo los parámetros hegemónicos occidentales. En segunda medida, está la *colonialidad del saber*, sobre la negación de formas alternas de producción de conocimiento que no sean “blancas europeas y “científicas””, esta hegemonía declara de manera autoritaria, lo que es conocimiento y lo que no lo es. Por último la *colonialidad del ser*, siendo dirigida a la deshumanización, la no existencia, la negación

del estatus de ser humano, para quien no se acepte esos intereses autoritarios y se encuentre por debajo del rango social.

En ese sentido, se presentan las luchas contra hegemónicas, contra esa deshumanización, por recuperar su propio valor subjetivo. Estas luchas evidencian la actual colonialidad aun en épocas muy posteriores al fin de estas imperiales formas de dominación, presentando un problema real basado en lo racial y estructural. Por otro lado, las formas de relación basadas en la multiculturalidad presentan una forma de saludo a la bandera o relaciones impuestas sobre una forma de comprensión del otro, formas institucionalizadas de asimilación del control global.

Por tal manera, la multiculturalidad es asumida desde la visión de organismos multilaterales, donde la cultura diferente, acepta y acata las políticas globalizadas, incluyendo la diversidad cultural, no para la transformación estructural, sino para la continuidad de status quo. En otras palabras, este orden multiculturalista pretende incluir a las diversidades, incluso los marginados, para integrarlos al juego capitalista, materializado en “cooptación, manipulación, división, individualización y pacificación”.

En esa línea de ideas, la autora propone la interculturalidad como proyecto político en un proceso decolonizador, donde las relaciones sean horizontales con una exigencia para intervenir directamente la cultura, generando participación con una contestación y cuestionamiento, en el cual, se transforme el orden social existente, creando uno estado de cosas diferente, para que la relación se construya sin orientaciones dominantes de una cultura sobre otra, sino en la construcción decolonial de nuevos órdenes e ideas sobre el saber, el ser y saber hacer. Pero sobre todo, como proyecto epistémico, formas de generar conocimiento, transformado desde dos esferas de procesos internos y externos. Esto, para recuperar conocimientos ancestrales propios de la cultura y saberes en el hacer, para, en gran medida, no ser absorbido por la modernidad/colonialidad, pero si para construir una nueva relación, sin desconocer la misma, permitiendo tener en cuenta cuál es su relación ante ella, para el fin de vivir de otra manera. Pero también para tener una relación y punto de vista, sobre la producción de conocimiento, cambiando la lente occidental llevada hasta el momento, y permitir vivir la historia de manera diferente, es decir, cual es la idea de relacionar tales conocimientos. No como en la etnoeducación donde indígenas y negros, deben asumirse en la cultura hegemónica sin posibilidad de cambio en esta.

Lo anterior, se dirige hacia una pedagogía crítica con praxis decolonial, donde las conexiones dialógicas permita las condiciones para un giro a la decolonialidad en torno al conocimiento, el cual tenga presente tanto las contribuciones como implicaciones históricas; evaluándose siempre las prácticas propias sobre la enunciación contextual relacionadas a la historia local sobre las formas de conocimiento. Reconocer e identificar esas otras formas dialécticas de crear conocimiento decolonial, que sirvan de aliadas al proyecto político para que entre todas las posturas y propuestas se permita la construcción de un nuevo orden social, comprendiendo siempre las formas de saberes seres y sociedades ancestrales construidas en la relación intercultural entre diferentes.

Palabras claves: Interculturalidad, geopolítica, colonialidad del poder, colonialidad del saber, pedagogía decolonial.

Elaborado por: Sergio Daniel Cardozo. Estudiante de sociología, Universidad Nacional De Colombia.